

Que trata de la aventura que mas pesadumbre dió á Don Quijote de cuantas hasta entonces le habian sucedido.

LA mujer de Don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibió grandísimo contento de ver á Ana Félix en su casa. Recibióla con mucho agrado, así enamorada de su belleza como de su discrecion, porque en lo uno y en lo otro era extremada la morisca, y toda la gente de la ciudad, como á campana tañida, venian á verla. Dijo Don Quijote á Don Antonio, que, el parecer que habian tomado en la libertad de Don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso que de conveniente, y que seria mejor que le pusiesen á él en Berbería, con sus armas y caballo, que él le sacaria á pesar de toda la morisma, como habia hecho Don Gaiferos á su esposa Melisendra. "Advierta vuesa merced, dijo Sancho oyendo esto, que el señor Don Gaiferos sacó á su esposa de tierra firme, y la llevó á Francia por tierra firme; pero aquí, si acaso sacamos á Don Gregorio, no tenemos por dónde traerle á España, pues está la mar en medio.—Para todo hay remedio sino es para la muerte, respondió Don Quijote; pues, llegando el barco á la marina, nos podremos embarcar en él, aunque todo el mundo lo impida.—Muy bien lo pinta y facilita vuesa merced, dijo Sancho; pero, del dicho al hecho, hay gran trecho, y yo me atengo al renegado, que me parece muy hombre de bien y de muy buenas entrañas." Don Antonio dijo que, si el renegado no saliese bien del caso, se tomara el expediente de que el gran Don Quijote pasase en Berbería. De allí á dos dias partió el renegado, en un ligero barco de seis remos por banda, armado de valentísima chusma, y de allí á otros dos se partieron las galeras á

Levante, habiendo pedido el general al visorey fuese servido de avisarle de lo que sucediese en la libertad de Don Gregorio y en el caso de Ana Félix. Quedó el visorey de hacerlo así como se lo pedía; y una mañana, saliendo Don Quijote á pasearse por la playa, armado de todas sus armas, porque, como muchas veces decia, ellas eran sus arreos, y su descanso el pelear, y no se hallaba sin ellas un punto, vió venir hácia él un caballero, armado asimismo de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente, el cual, llegándose á trecho que podia ser oído, en altas voces, encaminando sus razones á Don Quijote, dijo: "¡Insigne caballero, y jamás como se debe alabado, Don Quijote de la Mancha! yo soy *El Caballero de la Blanca Luna*, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído á la memoria: vengo á contender contigo, y á probar la fuerza de tus brazos, en razon de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparacion mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso; la cual verdad, si tú la confiesas de llano en llano, excusarás tu muerte, y el trabajo que yo he de tomar en dártela; y si tú peleares, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion sino que, dejando las armas, y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires á tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir, sin echar mano á la espada, en paz tranquila y en provechoso sosiego, porque así conviene al aumento de tu hacienda y á la salvacion de tu alma: y si tú me vencieres, quedará á tu discrecion mi cabeza, y serán tuyos los despojos de mis armas y caballo, y pasará á la tuya la fama de mis hazañas. Mira lo que te está mejor, y respóndeme luego, porque hoy todo el día traigo de término para despachar este negocio." Don Quijote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del caballero de la Blanca Luna, como de la causa por qué le desafiaba; y, con reposo y ademan severo, le respondió: "¡Caballero de la Blanca Luna, cuyas hazañas hasta ahora no han llegado á mi noticia! yo os haré jurar, que jamás habeis visto á la ilustre Dulcinea; que, si visto la hubiérades, yo sé que procurarades no poneros en esta demanda, porque su vista os desengañara de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda: y así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertais en lo propuesto, con las condiciones que habeis referido, aceto vuestro desafío, y luego, por que no se pase el día que traeis determinado; y solo exceto, de las condiciones, la de que se pase á mí la fama de vuestras hazañas, porque no sé cuáles ni qué tales sean: con las mias me contento, tales cuales ellas son. Tomad, pues, la parte del campo que quisiéredes, que yo haré lo mismo; y, á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga." Habian descubierto de la ciudad al caballero de la Blanca Luna, y díchoselo al visorey que estaba hablando con Don Quijote de la Mancha. El visorey, creyendo seria alguna nueva aventura fabricada por Don Antonio Moreno, ó por otro algun caballero de la ciudad, salió luego á la playa, con Don Antonio y con otros muchos caballeros que le acompañaban, á tiempo cuando Don Quijote volvía las riendas á Rocinante para tomar del campo